

**TEJIENDO REDES DE SOLIDARIDAD:
EXPERIENCIA PEDAGOGICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA
UNIVERSIDAD ANTONIO NARIÑO.**

BOGOTA (COLOMBIA)

Magally Escobar Martínez

MSc Inmunología. Candidata a Dra. en Educación. Docente Investigadora. Línea de investigación en Educación médica. Facultad de Medicina. Universidad Antonio Nariño. Bogotá – Colombia

Resumen:

La solidaridad se constituye como un valor ético que nos impulsa a ayudar a las demás personas sin esperar nada a cambio y conlleva a una formación humana en valores como virtud fundamental para la práctica profesional y el desarrollo personal.

Una de las áreas donde es necesario hacer una sensibilización permanente es en las facultades Medicina; es parte de la ética en la medicina, el reflexionar sobre la crisis de los sistemas de salud, el propender por una mejor relación médico-paciente y médico-comunidad, brindar una atención humanizada y la formación de grupos transdisciplinarios

para una atención de calidad. Es por ello que como parte de la formación integral de los estudiantes se lidera en la facultad de medicina de la Universidad Antonio Nariño de Bogotá (Colombia), el programa “UAN solidario”, con el propósito de trabajar en programas sociales dirigido a las comunidades más vulnerables; este programa se realiza por medio de proyectos concretos de promoción de la convivencia, la cooperación, solidaridad basados en los fundamentos del pensamiento complejo. Como parte del programa se han realizado visitas a poblaciones de habitantes de calle, ancianatos, orfanatos, visitas a grupos de jóvenes con problemas de adicción a las drogas, al alcohol, con el estudiantado y docentes de la facultad de medicina, donde se han realizado diversas actividades educativas basadas en propuestas de mediación pedagógica y que constituyen un aprendizaje para la vida tanto como para la personas de las comunidades más vulnerables como para estudiantes y docentes de la facultad.

Palabras clave: Solidaridad, Medicina, complejidad.

Introducción:

Este trabajo es producto de un proceso de reflexión profunda cuyas bases tienen un gran contenido académico.

La solidaridad es un proceso inherente a la vida, en donde los sistemas vitales interactuamos con el entorno y con los demás seres en conexiones sensibles articuladas en una relación holística, e integrada por varias dimensiones tanto espaciales como de tiempo.

La solidaridad se constituye como un valor ético, definida como la capacidad de ayudar a otras personas en momentos de dificultad y tal como afirma Boff (2004)... “está inscrita

objetivamente en el código de todos los seres, pues todos somos interdependientes unos de otros” (p.55). Esto nos ha permitido la supervivencia a través de todos los tiempos, ya que el espíritu solidario y la actitud cooperativa es la que nos impulsa a cuidar a otros seres y a la naturaleza.

Esta actitud solidaria debería permearse en educandos y educadores en una búsqueda incansable de una mejor convivencia y en búsqueda de la paz que empieza por nosotros mismos y nuestras relaciones. Una de las áreas donde es necesario hacer una sensibilización permanente es en las facultades Medicina, en donde aún se enfrenta un ritmo paquidérmico y aparecen dificultades como la falta de humanización y solidaridad en estudiantes y docentes, la inercia de las costumbres educativas, los currículos formales y apretados que dejan al estudiante sin ningún tiempo libre para su formación integral, los cursos que se vuelven numerosos y estresantes, el calificativo de “cliente” dado al estudiante, la primacía del producto del “saber” sobre el “ser” y el constante alejamiento del diálogo con otras áreas de conocimiento, en particular las ciencias humanas.

Desarrollo:

A través de mi experiencia de vida como profesional de salud, y hace un par de décadas, he notado que el conocimiento en el área médica, se ha fragmentado en áreas separadas y en compartimentos temáticos independientes que se desconectan entre sí, lo que dificulta tener una visión holística del ser humano. Además la sobre especialización de la medicina hace que el profesional médico trabaje únicamente en unos temas específicos rompiendo en muchos casos la comunicación con sus colegas y dificultando el trabajo en

equipo. Lo que si era rescatable en un tiempo atrás, era el énfasis en el código deontológico y en la responsabilidad social de la relación médico-paciente; se promovía el diálogo, el encuentro cercano, y acompañamiento en el dolor y la muerte, ya que aún se tenían en cuenta las relaciones humanas y el médico era un amigo que aconsejaba sobre cómo tratar las dolencias “del cuerpo y del alma”. Hoy las relaciones con entre médico y paciente parecen frías, despersonalizadas y mediadas por la desconfianza mutua.

Tomando en cuenta estas consideraciones es fundamental interiorizar sobre la importancia de percibir al hombre como un ser holístico, que involucra múltiples dimensiones. Es indispensable que los profesionales de la salud comprendamos que las enfermedades tienen su origen no solo en partes físicas, sino también en la relación mental y espiritual del ser humano con su entorno. También es necesario desarrollar consciencia sobre nuestra potencialidad como seres con sentimientos y emociones, exhortándonos a profundizar en una formación en valores humanos como una forma de profesionalización de médicas/médicos en la atención humanizada; así encontramos que “Asociaciones de médicos van a cuidar a los enfermos, los infelices, los refugiados, los heridos un poco por cualquier lugar del mundo, en función no de su ideología ni de su religión, sino de sufrimiento”. (Morin, 2003, p. 260). Esto muestra que hay una gran sensibilidad que se puede potencializar en los estudiantes del área de la salud y que la solidaridad es uno de los valores más significativos para promover en las facultades y en las instituciones educativas.

Tomando en cuenta lo anterior, es preciso reflexionar, que la educación médica no solo debe ser objetiva, sino debe desarrollar un sentido de subjetividad y que aprendamos a

vivir en el mundo como parte vital del mismo, no como un mero observador sino tomando partido de su entorno.

Es indispensable que los principios morales y bio-éticos sean infundados en los futuros médicos, ya que la formación humana y las relaciones sociales son virtudes fundamentales para la práctica profesional y el desarrollo personal. Es imperioso el brindar una educación integral y holística de los seres humanos, que no solo se base en los conocimientos teóricos sino el educar en cuento a las actitudes éticas de forma permanente. Es parte de la ética en la medicina, el reflexionar sobre la crisis de los sistemas de salud, el propender por una mejor relación médico-paciente y médico-comunidad, brindar una atención humanizada y la formación de grupos transdisciplinarios para una atención de calidad.

Este hecho de darle un sentido humano a nuestra profesión, se ha visto atropellada además por el poder, el dinero y el mercado que se basa en el interés propio, dominan los derechos humanos, los doblega y destruye la ética del bien común, sobreponiéndose sobre ella la ética dominante, en donde la estrategia de acumulación de riqueza llamada globalización lleva a la autodestrucción de la sociedad, el ser humano y la naturaleza, a su pérdida de valores, principios y a la irracionalidad, lo que nos lleva a pensar en que “esta sociedad es la que procura la sostenibilidad del sistema y no de la vida humana, sacrifica ésta para hacer sostenible el sistema, pero al sacrificar la vida humana la sociedad y el sistema devienen insostenibles” (Hinkelammert, 2003, p 52).

La pérdida del valor humano, se ha dado muchas veces bajo el establecimiento de una cultura de desesperanza, ya que el sistema nos inculca que no hay alternativas de cambio,

que no es posible pensar en el bien común y en la solidaridad, por lo que es fundamental el surgimiento de una conciencia de transformación, organizar y sensibilizar a las comunidades para recuperar la fe en el hoy y el mañana, en donde se dé cabida a la resistencia y a la reivindicación de las personas por medio una transición hacia la autorrealización personal/colectiva y a un mejoramiento de la relación con la naturaleza y sus ecosistemas con el fin de evitar la muerte colectiva.

Por todo ello es necesario, dentro de este proceso, transformar el escenario en el que domina el sujeto “calculador” y competitivo lo cual lleva a la exclusión de grandes partes de la población mundial y al consumo excesivo por parte de algunos grupos; también es urgente impedir la depredación de la naturaleza lo que lleva a la ruptura las relaciones eco-lúdicas.

Además, es preciso generar sensibilidad frente a la destrucción y el daño ecológico que hemos ocasionado los seres humanos y comprometernos con la construcción de redes ecológicas, de una ecología holística de relaciones que permita la sincronización y la convivencia armónica de los seres humanos como parte de la naturaleza misma. Se hace indispensable una reflexión profunda sobre la problemática de nuestra cultura y de los valores que se han perdido en la sociedad, constituyéndose en un problema ético, moral y de principios lo cual de forma urgente necesita un cambio de perspectiva y de sentido, ya que “la crisis ambiental es la manifestación primera de una crisis mucho más profunda, cual es la crisis de sentido que hoy está viviendo la humanidad” (Elizalde, 2003, p. 99) , y que nos invita a entender que si cuidamos a nuestro planeta y nuestra forma de vida en él,

propenderemos por un desarrollo sostenible, que sea parte del legado y la huella que queremos dejar en el mundo... un legado de construcción y no de destrucción.

Considerando mi propia experiencia como acompañante del proceso de aprendizaje, creo que la educación debe ser un proceso propositivo y exploratorio; esta y otras experiencias de vida nos motivan a darle un vuelco a la forma de aprendizaje, el cual nos debe conducir desde “aprender como producto: objetivo”, hacia una nueva perspectiva en la que “Aprender debe ser un proceso: un viaje” (Calvo, 2013, p. 26)

Y en esa travesía sin fin, debemos provocar un pensamiento nuevo y renovado, promover al aprendizaje hacia niveles mayores de pensamiento y consciencia. No quedarnos en lo puntual, en lo preciso, en lo conocido y en el sin sentido, sino fomentar lo vivencial, lo encarnado... lo humano, ya que “incluso la ilusión misma es experiencia; y la experiencia, está claro, es precisamente algo que sólo puede experimentarse” (Lanier, 2007 p.302). Así mismo, estas experiencias de vida, debemos interiorizarlas de forma bidireccional docentes-estudiantes, ya que los y las docentes también somos *aprendientes* y participamos de un proceso sinérgico de interacción mutua. Siempre estamos en continuo proceso de aprendizaje a través de nuestra vida.

Es así como la educación debe transformarse, renovarse en las facultades de medicina; que la educación no se vea truncada por un universo newtoniano, sino más bien proponer el cambio de un currículum rígido y lineal a un currículum “*alternativo*”, “*paralelo*” e “*implicado*”, que la escuela no sea un lugar donde el aprendizaje esté anquilosado y sea repetitivo, sino que al contrario genere pasión, emoción y asombro, donde los

conocimientos sean “*para la vida*” y no “*de por vida*”, que la persona sea valorada por sus capacidades y actitudes como un ser único e integral.

Esta ruta de viaje a través de esta transformación, nos pide interiorizar un nuevo paradigma en el cual seamos partícipes como actores protagonistas del camino de la vida, y en el cual no podemos estar solos. Por ello es fundamental la formación de redes solidarias colectivas, que pueda promover la transformación de nuestro universo, ya que “a fin de cuentas, si de las redes de que hablamos son las que forman las personas al relacionarse unas con otras, la sociedad siempre ha sido una red” (Ugarte, 2007. p.23), pero qué clase de red queremos forjar?

Como parte de nuestro transitar por el universo, el permear un espíritu colaborativo, nos puede llevar a formar redes distribuidas en las cuales no hay jerarquías, constituyen la trama en el que todos y todas podemos participar de forma en-activa, nos puede llevar a formular proyectos para desarrollar un sentido de la colaboración con las otras personas y nos permita una renovación profunda de nuestra vida, que nos permita dejar huella y no solo cicatrices en el universo.

Por ello, es necesario un aprendizaje basado en experiencias de vida en el cual todas nuestras dimensiones confluyan para la apropiación de un proceso educativo, que nos permita navegar por sendas insospechadas, permear la *convivencia* como un proceso simbiótico para compartir nuestras experiencias de viaje, la *expresión* para dar rienda suelta a nuestros sentimientos y manifestaciones, la *significación* para descubrir el sentido de nuestro caminar, *el gozar la vida* para aprender con pasión y con la alegría de crear y

construir. Por supuesto todo esto enmarcado en nuestro papel como *artífices de la historia* y dentro del contexto cultural y social del ser humano.

Se pretende entonces incentivar un espíritu de convivencia, incertidumbre, expresión, como un medio de educación “sostenida en principios como el respeto radical a la vida, la solidaridad, la generosidad, el amor..... y el compromiso de no convertir al ser humano en un medio para ningún fin” (Mejía, 2011, p.7), para que estas formas alternativas de educación, propendan por un aprendizaje crítico, reflexivo y con sentido que permitan un redimensionar de nuestra forma de vida, como parte trascendental de nuestra existencia y que propenda por un cambio de perspectiva en torno a la actividad educativa, que permita avanzar en la búsqueda de nuevas y mejores posibilidades de aprendizaje, que procure por la transformación, la reestructuración social y la construcción de procesos de paz en nuestro país.

Este sendero se articula formando *redes distribuidas* de unión en la que todas las dimensiones se entretajan en un proceso continuo y dinámico y nos permite fortalecer la relacionalidad entre y con otros seres de la naturaleza de la que hacemos parte y en la que inherentemente se produce un aprendizaje colectivo.

La propuesta pedagógica es involucrar la “educación para la solidaridad” como parte del proceso de Mediación pedagógica, que posibilite generar una reflexión sobre la pregunta de Assmann (2002): “¿Será que no ha llegado aún la hora de conjugar, de forma innovadora, las experiencias efectivas de aprendizaje con la creación de una sensibilidad solidaria?” (p.26)

Para fomentar el aprendizaje solidario, se creó desde el año 2014 un programa en la facultad de medicina de la Universidad Antonio Nariño denominado “UAN solidario”, con el propósito de trabajar en programas sociales dirigido a las comunidades más vulnerables, por medio de proyectos concretos de promoción de la convivencia, la cooperación, solidaridad basados en los fundamentos del pensamiento complejo. Como parte del programa se han realizado visitas a poblaciones de habitantes de calle, ancianos, orfanatos, visitas a grupos de jóvenes con problemas de adicción a las drogas, al alcohol, con el estudiantado y docentes de la facultad de medicina, donde se han realizado diversas actividades educativas basadas en las propuestas de mediación pedagógica y que constituyen un aprendizaje para la vida, ya que considero que todo lo aprendido debe ser vivido, experimentado, interiorizado y no quedarse solo en una teoría, que se debe *Educación en la praxis* para que haya un aprendizaje verdadero y que tenga sentido.

En el proceso educativo de cada persona es necesario que las experiencias dejen huellas en nuestra vida y en los demás, así como lo menciona Calvo (2010): “la lista de estas experiencias y aprendizajes es infinita en su diversidad, pero todas tienen en común el haber sido emergentes, caóticas, aleatorias y profundas en nuestra vida” (p.93).

Con todo esto se da inicio en nuestra facultad, al cambio de paradigma que pueda permitir el generar nuevas emociones, sensaciones insospechadas, abruptas e inesperadas formas de ver el mundo, acciones inimaginables.....nos cree oportunidades de cambio, nuevas y diferentes formas de abordar el conocimiento, nos permita darle sentido a nuestro aprendizaje para que sea significativo y emotivo y permita desarrollar “... el compromiso, la solidaridad, el trabajo en equipo, el espíritu crítico” (Calvo, 2010, p.97)

Es muy emotivo y motivador ver como las personas se sienten agradecidas por estas visitas, como nos reciben con los brazos abiertos. Es así como por ej en una de las visitas a habitantes de calles, una persona nos expresó “Gracias por estar aquí, por el pan, por los dulces, gracias por el tiempo, gracias por sacarle una sonrisa a todas estas caras amargadas, pero saben qué? la próxima vez que nos volvamos a ver será en otras circunstancias mejores”

La experiencia del “programa UAN solidario” me ha generado gran alegría por el hecho de que las directivas de la facultad apoyaran la continuación del proceso; para propender por la permanencia de la motivación y el entusiasmo, se utilizó la estrategia de formar un grupo en Facebook “UAN SOLIDARIO-Facultad de medicina” (Universidad Antonio Nariño), con el fin de formar una red solidaria por internet que día a día pueda crecer más, que haga parte de un proyecto permanente de cooperación en donde se dé cabida a nuevas experiencias, diversas opiniones, que pueda transitar por caminos insospechados y que pueda recorrer nuevos rumbos con perspectivas diferentes.

Es así como al trasegar a través de esta ruta de viaje, podemos entender que para lograr involucrar el valor de la solidaridad en nuestra vida, la propuesta es abordar su reflexión a través de una nueva cosmovisión. Es así como esta experiencia pedagógica, es el comienzo de un nuevo itinerario en nuestra vida, el cual deja una huella muy profunda que nos marca para siempre, nos permite crear y re-crear nuevas preguntas y generar nuevos desafíos dentro de la propuesta de aprendizaje para la vida, “ya que somos producto de esta historia general y de nuestra biografía, de la manera en que lo general es vivido en nuestra vida cotidiana” (Gutiérrez & Prieto, 2007. p 29).

Y al reflexionar sobre esta idea, comprendo lo necesario de la transformación hacia el paradigma emergente y la incorporación de sus principios, lo que permite desplegar una evolución interna constante para re-significar un pensamiento *morfogenético*, vital y dinámico con múltiples potencialidades acorde con el ritmo del universo y su autoorganización permanente; esto incluye el convertirnos en seres más espirituales como un modo de vida, para permitir una transición desde la concepción materialista a una nueva ideología de reflexión y consciencia.

Estas acciones solidarias se realizan con el compromiso de legitimar al otro y crecer juntos como personas; es por ello que en estos espacios solidarios todas y todos somos participes, no estamos solamente como meros observadores sino que también somos parte del universo formando redes solidarias, logrando así la armonía en las relaciones a través del diálogo y la transformación en la convivencia.

Conclusiones:

Es ineludible el compromiso de romper la brecha entre la ciencia y las humanidades e intentar relacionarlas como dimensiones interdependientes, ya que no solamente se debe percibir el conocimiento en forma objetiva sino también subjetivamente, considerando una complejidad dialógica que articule tanto un pensamiento racional así como sensible y afectivo; que se aborde la comprensión del conocimiento desde los valores del pensamiento complejo en conexión con un discernimiento científico.

En todo este proceso, considero importante enlazar la teoría con la praxis, es decir fundamentarnos en la teoría pero llevar la idea a una práctica efectiva, en la cual los dos

conceptos se complementen en una dinámica *dialógica* y en donde como dice Freire (1975) “el acto de conocimiento comprende un movimiento dialéctico que va de la acción a la reflexión y de la reflexión sobre la acción a una nueva acción” (p.31); por esta razón pretendí realizar unas actividades de sensibilación- acción con mis estudiantes de medicina, para poder hacer real y vívido nuestro ejercicio solidario, en donde se de cabida a una *humanización de la educación* que permita crear y renovar el sentido de los valores perdidos.

Para fortalecer ese espíritu solidario es preciso además , buscar una relación holística del ser humano con el medio ambiente, en un nuevo sistema de convivencia humana, en donde se permita lenguajear sobre las estrategias para lograr el solidarismo como un proceso de auto-reconocimiento de nuestras fortalezas y oportunidades de mejoramiento, que permita recuperar la sensibilidad, la relación y la armonía con la naturaleza como una dimensión de nuestra vida cotidiana.

Además es necesario no solamente una transición de pensamiento individual y colectivo, sino una nueva forma de organización de las ideologías socio-políticas y económicas, en donde “habrá necesidad de contraponer un proyecto de vivencia democrática de abajo para arriba que conlleve formas de participación democrática centradas en la cooperación, colaboración y auto-organización social” (Gutiérrez & Prado, 1997, p. 61), en donde las ideologías patriarcales y controladoras sean reemplazadas por nuevas corrientes más participativas y democráticas.

De la misma manera el nuevo solidarismo debe ser incluyente y reconocer la importancia de la diversidad. Por ello es necesario posibilitar las mismas oportunidades para todas las personas, para así levantar una voz crítica que sea escuchada, para que no solo las autoridades dominantes sean las que tomen las decisiones sino que mas bien permitan la participación ciudadana. Dentro de estos espacios es preciso explorar nuevos espacios para las mujeres, reconociendo su importancia en la sociedad y permitiendo su participación en las disposiciones como protagonistas y líderes de sus comunidades . Estas relaciones equitativas nos darán la oportunidad de llegar a consensos y a una relación armónica entre todas las personas.

Una de las principales propuestas en todo este proceso, es generar una consciencia solidaria; el pensamiento consciente busca una justicia social y la sensibilización para una humanización que se aleje de los razonamientos lineales y mecanistas. Se fundamenta en una reflexión profunda, que incluye una participación en-activa y una transformación constante, que nos lleve a realizar actividades solidarias de forma altruista y coherente en pesamiento-palabra y obra, en donde la gratificación sea el crecimiento en valores y principios tan necesarios en un mundo tan congestionado y tan carente de ellos, como el nuestro.

En todo esta ruta hemos aprendido que hay que aprender a conocerse a si mismo para poder ayudar a las otredades y así desarrollar la solidaridad como un hábito interior que se transforme en un compromiso permanente. Es importante en todo este proceso, asumir una actitud responsable sobre si mismo y los demás, y propender por la generación de espacios de autonomía y creatividad para fortalecer un espíritu colaborativo y de

responsabilidad. Uno de los retos consiste en intentar reconfigurar la solidaridad como un valor ético que cada ser humano elige como una propia forma de vida y que redonda en los demás y en nuestro universo.

Invito a todas las personas que accedan a este documento el cual fue escrito con gran inspiración y pasión, para que continuemos siempre en una permanente reflexión y para que nos comprometamos con los principios solidaritarios, la formación de redes y la búsqueda de caminos de reconciliación y de paz que nos permita vivir en fraternidad con y en el universo.

Referencias bibliográficas:

Assman, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid. Editorial Narcea.

Boff, L. (2004). *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos*. España. Sal Terrae Santander.

Calvo, C. (2013). *Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación*. Chile. Editorial Universidad de la Serena.

Calvo, C. (2010). Complejidades educativas emergentes y caóticas. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (25), 87 -100.

Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. México: LOM ediciones.

Freire, P. (1975). *Acción cultural para la libertad*. Buenos aires. Ed. Tierra Nueva.

Gutiérrez, F & Prieto, D. (2007). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Argentina. Editorial La Crujía Ediciones.

Gutiérrez, F& Pardo, C. (1997). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria*. Costa Rica: Editorial Pec 97.

Hinkelammert, F. (2003). *Solidaridad o suicidio colectivo*. Costa Rica: Ambientico ediciones.

Lanier, J. (2007). *El nuevo humanismo y las fronteras de la ciencia*. Capítulo: ¿Machina sapiens? España. Editorial Kairós.

Mejía, M.R. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur. Cartografías de la educación popular*. Perú. Editorial CEAAL. Consejo de educación de adultos de América latina.

Morin, E. (2003). *El Método 5. La humanidad de la humanidad*. Segunda edición. España. Editorial Cátedra Teorema

Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes*. España. Editorial el cobre.

EJE TEMÁTICO:

2. EDUCACION PARA LA PAZ, LOS DERECHOS HUMANOS, LA CULTURA

DEMOCRATICA Y LA CONVIVENCIA ESCOLAR. Dentro de este eje temático se desarrolla el trabajo en el punto No 3. Experiencias de políticas públicas educativas en derechos humanos, convivencia, paz, democracia, alfabetización y educación a lo largo de la vida.

Resumen Hoja de Vida:

Magally Escobar Martínez. Bacterióloga y Laboratorista clínico. Universidad Católica de Manizales. Magister en Inmunología. Pontificia Universidad Javeriana y candidata a Dra en Educación con especialidad en Mediación pedagógica. Universidad de la Salle. Costa Rica.

Docente investigadora. Líder de la línea de Investigación en Educación Médica. Grupo de Investigación en Ciencias Biomédicas GRINCIBIO de la facultad de medicina de la Universidad Antonio Nariño. Bogotá (Col).





Anexo dirección en prezi para observar algunas fotos online de las visitas:

http://prezi.com/vhoasuizxyhi/edit/#5_24309637